

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Amores y odio sin límites. Atracciones fatales.

Angie Esseiva (coord.), Valeria Talarico, Victoria de la Fuente y Daniela Szostak.

Cita:

Angie Esseiva (coord.), Valeria Talarico, Victoria de la Fuente y Daniela Szostak (17). *Amores y odio sin límites. Atracciones fatales. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/6uu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMORES Y ODIOS SIN LIMITES. ATRACCIONES FATALES

Angie Esseiva (coord.), Valeria Talarico,
Victoria de la Fuente, Daniela Szostak

La convocatoria de este encuentro nos interpela acerca de lo que habría de nuevo en la psicopatología y en el amor; tal vez, en el cruce entre ambos.

Se nos invita a los psicoanalistas a pensar, a ser clínicos. Distinción que Lacan situó en su seminario 22: *“es preciso que el analista sea al menos dos”*, y premisa con la que trabajamos en esta cátedra. El analista del acto, el de la experiencia, y el que formaliza, piensa y teoriza sobre los efectos que de ese dispositivo surgen. Hoy, entonces, intentaremos formalizar experiencias; intentaremos pensar, tomar la palabra, conversar....

¿Hay algo nuevo, efectivamente? Nos interrogamos en esta ocasión sobre el amor y el odio, lo ilimitado, la fatalidad... ¿Cómo se presentan en nuestros tiempos? Somos -sin dudas- interpelados por la masividad y el peso en los discursos del movimiento colectivo conocido en nuestro país como “ni una menos”, se nos impone una interrogación que nos inunda desde los medios de comunicación, cuando se exponen con contundencia las estadísticas sobre violencia doméstica, así como también desde esas comunicaciones horizontales que suponen las redes sociales.

FATALIDAD

Comencemos por la fatalidad, entonces, de las “atracciones fatales”.

¿Cómo no evocar, aquí, gracias a nuestro título, la inolvidable película, de los ´80, aquella en la que Glenn Close, en el papel Alex, esa amante despechada, pone a hervir en una olla al conejo, mascota de la familia hostigada por ella? (1987, dirigida por Adrian Layne).

Recordamos también, en nuestras discusiones, otro film clásico “La guerra de los Roses” (1989, dirigida por Danny De Vito). Allí, vemos como el matrimonio

que hasta entonces parecía perfecto, se enfrasca en una escalada de violencia que los lleva a ambos a la destrucción.

Por supuesto, fuera de la ficción cinematográfica, cada caso tiene coordenadas singulares muy precisas; pero aún así, nos preguntamos si desde nuestra perspectiva, podemos echar alguna luz sobre ciertas modalidades de lazos, que están caracterizadas por la fatalidad como consecuencia.

El adjetivo *fatal* proviene etimológicamente del latín *fatalis*, y condensa en su significado original al destino, entendido como lo inevitable; es decir, un acontecimiento presto a suceder; y además a lo fatídico, lo mortal, como lo que caracteriza a ese acontecimiento.

No pocas veces en la estructura misma de las relaciones intersubjetivas, se observa la pregnancia de fenómenos imaginarios; que oscilan entre amor y odio; y que suelen tener destinos trágicos, fatales, mortales, como corolario de los callejones sin salida de ese tipo de lazos.

La fatalidad, la muerte, las consecuencias más extremas, parecen tener lugar cuando el amor no ha funcionado enmarcando o tramitando lo real.

El sentido de los síntomas, el amor, la dimensión de la fantasía, el inconciente expresándose mediante distorsiones simbólicas, el gran descubrimiento de Freud, las referencias subjetivas mismas en ese mundo simbólico, resultan en ocasiones ausentes frente a la contundencia del acontecimiento fatídico.

PASIONES FATALES

Suele utilizarse la expresión “*amar con locura*”, para referirse a la intensidad más extrema en términos de amor... ¿Por qué es el amor, en ocasiones, la antesala de la fatalidad?

En su Seminario 1, Lacan diferencia el amor en tanto *Eros*, del *amor-pasión*, afecto que es vivido por el sujeto como una catástrofe subjetiva (cf. Lacan, 1953-54, 173). No se aleja de Freud en este punto, quien, en su “Introducción del Narcisismo”, sitúa el empobrecimiento del yo, respecto de la sobreestimación del objeto en el enamoramiento. En términos libidinales, en el enamoramiento, se

produce una catástrofe yoica. A este fenómeno (*verliebheit*), se refiere Lacan como el amor padecido, la fascinación imaginaria. En esta perspectiva, el yo queda en una posición abierta a la sugestión, opuesta a la posibilidad de afirmarse como sujeto.

La primera vertiente, apunta al otro constituido por la palabra, agujereado por ella, implica amar lo que su particularidad “tiene de más opaco”. Un plano en el que el amor puede presentarse como un lazo entre el sujeto y el otro de la palabra, el otro *determinado por* la palabra. “Un ser más allá de lo que parece ser” (refiriéndose aquí con el término “ser” al sujeto que se afirma en la palabra).

“Aprendan a distinguir ahora el amor como pasión imaginaria del don activo que él constituye en el plano simbólico” (Lacan, 1953-54, 401).

Por otra parte, ¿qué sucede con esa otra de las tres pasiones señaladas por Lacan como fundamentales, el odio?

Solemos abordar amor y odio, rápidamente, como dos caras de la misma moneda. Sin embargo, son cualitativamente diferentes.

En el Seminario 1, articula estos afectos con sus tres registros. Ambos pivoteando en el registro imaginario, se distinguen por su punto de unión con los otros dos: se ubica al amor ente los registros simbólico e imaginario; y al odio entre imaginario y real, en tanto implica la destrucción del ser –de palabra- al que también apunta el amor, como ya habíamos planteado anteriormente (cf. Lacan, 1953-54, 394).

En otro momento posterior de su enseñanza, en su Seminario 20, lo sitúa por fuera de la aprehensión del saber inconciente (cf. Lacan, 1972-73, 175).

Realiza la distinción ubicando dos direcciones diferentes. El amor, se dirige al saber, en tanto que el odio, al ser. En este seminario, el término ser refiere al goce del *parlêtre*.

SIN LIMITES

Amor y demanda

El amor supone la castración. “Solo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 1962-63, 194). El amor representa por tanto un límite con respecto al goce.

Pero nos compete aquí el amor ligado a un “sin límites”. Es así que decidimos examinar la articulación de este “sin límites” de cierta forma del amor con lo femenino. Una vertiente del amor en las mujeres que puede ser enloquecedora, tal vez por ligarse a un goce que desborda el fantasma, conduciendo al estrago.

Tomemos, por ejemplo, la demanda de amor, cuando se presenta como infinita. La demanda de amor siempre se presenta como absoluta, donde lo que se pide no vale en sí mismo, más que como signo de amor. Pero en algunas mujeres, esa demanda puede volverse imperiosa, insaciable. Desplegada en una infinitud de significantes, en donde resulta inubicable aquello que se pide, más no sea “que se la ame”. Esta demanda, suele ser angustiante para el partenaire, en tanto se presenta como enigma de un deseo Otro, pero también puede volverse perturbadora para la mujer misma, en tanto encarna una Otredad en la que ella no puede representarse, identificarse.

Freud, en “La feminidad”, señala: “Adjudicamos a la feminidad, pues, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. En la vanidad corporal de la mujer sigue participando el efecto de la envidia del pene, pues ella no puede menos que apreciar tanto más sus encantos como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual.” (Freud, 1933, 122)

De esta cita, podemos desprender varias cuestiones. En primer lugar, ubicamos cómo la mujer ocupa el lugar de objeto de deseo. Marcelo Barros trae en su libro “La condición femenina”, un interesante señalamiento. Traduce la expresión en alemán “necesidad de ser amada”, más precisamente como necesidad de **llegar a ser** amada”. Este matiz resalta el hecho de que la mujer se encuentra en una constante vacilación con respecto a su lugar en el Otro. Por lo que el signo de amor resulta imperioso. Si la demanda de amor se torna infinita, sin límites, es porque para las mujeres, en el amor de un hombre, se juega el

registro de su ser. Pero no-todo. Nunca logra quedar fijada a un significante, su goce escapa, va más allá de cualquier posibilidad de identificación. Si bien, como dice Freud, ser amada por un hombre puede brindarle algún refuerzo “falicizante”, no-todo ella puede ser alojado allí. “¿Qué es un cuerpo que no termina de encontrar su lugar en el orden simbólico? El narcisismo femenino debe entenderse como una preocupación angustiada por el propio cuerpo y por el propio ser, en tanto una mujer se encuentra particularmente confrontada con el deseo del otro, y sobre todo porque el suyo es un cuerpo no-todo, no-uno, sin límites” (Barros, 2011,187).

Por su parte, Colette Soler dice que ser amada “llega a producir una como un borramiento temporal del efecto de falta en ser, un correctivo transitorio de la castración. Correlativamente, la pérdida de amor tiene un efecto depresivo en el sujeto que cree perder una parte de sí misma, y como dicen algunas, no ser ya nada” (Soler, 2006, 80). Para evitar esa caída del deseo del Otro, en ocasiones, las mujeres pueden llegar al punto del estrago, “darlo todo para ser todo”ⁱ porque si se deja de serlo ya no se es nada.

La caída de esa posición, suele tener como consecuencia una situación clínica especialmente crítica, y encontrarnos con situaciones en donde ellas se ven llevadas a sacrificar lo más precioso que tienen para agujerear al Otro, como Medea con Jasón.

Concesiones

...el carnicero se volvió y la golpeo con tanta brutalidad que mi laotong salio despedida hacia atras y fue a caer con un ruido sordo dos metros mas alla, en la nieve endurecida.

“El carnicero siguió golpeándola hasta que ella abortó, expulsando un violento chorro de sangre negra.....el carnicero estaba convencido que habría librado al mundo de otra niña. "No hay nada más malvado que el corazón de una mujer" recitaba una y otra vez, como si ninguna de nosotras hubiera oído nunca ese proverbio.”

“He perdido cinco hijos y todas las veces mi esposo me ha echado la culpa. Coge su frustración y la encierra en sus puños. Cuando necesita liberar esas armas me pega.

...Escúchame. Crees que mi esposo es malo, pero te equivocas... es mi esposo."

"El abanico de seda" Lisa See

El hombre, nos dice Lacan, puede ocupar el lugar de estrago para una mujer. "¿Qué implica el estrago, es decir, ser devastado? Hablamos de devastación cuando hay un saqueo que se extiende a todo, que no termina, que no conoce límites y es en función de esa estructura que un hombre puede ser la pareja-estrago de una mujer, para lo mejor y para lo peor, porque en la palabra *ravage* (estrago, devastación) hay *ravie* (deslumbrar)"(Miller, 1998, 81).

El estrago es la otra cara del amor, es su cara de goce, el estrago designa a un sujeto librado a la voluntad del Otro.

El amor y el goce están intrincados para la mujer, se trata de lo ilimitado de un goce jugándose en lo ilimitado del amor.

En su necesidad de ser amada, la mujer es capaz de entregarlo todo. En nombre del amor, se justifican actos injustificables, se cometen crímenes, se soporta lo insoportable "no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre de su cuerpo, de su alma, de sus bienes."(Lacan, 1974, 123) Ocupando el lugar de semblante de objeto a del fantasma masculino, son llevadas a una entrega que les devuelve, a cambio, una consistencia de ser-todo.

Darlo todo, ser la única, modos en los que Lacan señala cierta posición femenina caracterizada por un goce ilimitado.

Muchas veces la mujer consiente ocupar el lugar de objeto del fantasma del partenaire-estrago.

En esas concesiones, hay mujeres que pueden entregar(se) al golpe del otro, (ex)poner su cuerpo, incluso su vida.

No hay relación sexual, esto quiere decir, entre otras cosas, que hay una incompatibilidad de los goces de cada quien, de los hombres y las mujeres.

Miller toma la idea de Lacan de que el hombre se encuentra en posición de amar aquello que para él soporta la función del falo. El acto de amor no le da una apertura al Otro. "Es del lado femenino donde se encuentra el "amarás al Otro como a ti mismo" y hasta "amaras al Otro más que a ti mismo" (Miller, 2008,159)

Asimismo, la noción de un contrato sintomático que se rompe en algún momento, nos puede servir para entender algunos fenómenos de violencia. En ocasiones, cuando la mujer deja de prestarse a la escena fantasmática, cuando sale del circuito pulsional propuesto, puede surgir la violencia del lado del partenaire, en tanto efecto del desanudamiento de la estructura sostenida hasta el momento.

Si algún trabajo es posible, es aquel que ubique un punto de responsabilidad en la posición de objeto para salir de la misma.

Puede consistir, eventualmente, en construir un límite posible, recuperar la posibilidad de contar con algún recurso y reconocer los recursos que el otro no tiene.

BIBLIOGRAFIA

BARROS, Marcelo (2011) *La condición femenina*. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2011.

FREUD, Sigmund (1914) "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas Volúmen 14*", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.

FREUD, Sigmund (1933) "Conferencia 33: La feminidad". En *Obras Completas Volúmen 22*", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.

LACAN, Jacques (1953-54) *El Seminario, libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1992

LACAN, Jacques (1962-63) *El Seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Ed.

Paidós. 2006

LACAN, Jacques (1972-73) *El Seminario, libro 20. Aún.* Buenos Aires. Ed. Paidós. 1981.

LACAN, Jacques (1974) "Televisión", en *Radiofonía y televisión.* Ed. Anagrama. Barcelona. 3ª edición, 1993.

MILLER, Jacques Alain (2008) *El partenaire-síntoma.* Buenos Aires, Ed. Paidós. 2008.

MILLER, Jacques Alain (1998) *El hueso de un análisis.* Buenos Aires, Ed. Tres Haches, 1998.

SOLER, Colette (2006) *Lo que Lacan dijo de las mujeres.* Buenos Aires. Editorial PAidós, 2006.
